

CELEBRAR EL TIEMPO ORDINARIO

ORIENTACIONES BASICAS

1. Celebrar de manera expresiva el tiempo ordinario no acostumbra ser frecuente. En general se pone un cierto empeño en preparar los “tiempos fuertes”, pero en cambio el tiempo ordinario pasa no pocas veces casi desapercibido. Y el tiempo ordinario abarca, no obstante, la mayor parte del año —34 semanas— por lo que su debida celebración es, en cierta manera, la faceta más decisiva del año litúrgico. Quizá este relativo “color gris” del tiempo ordinario sea aún residuo de la liturgia preconiliar en la que las largas semanas del tiempo después de Pentecostés era realmente un tiempo “gris” y monótono pues en el mismo se repetían sin cesar los mismos formularios —lecturas y oraciones— tomados siempre de los comunes de santos o de la liturgia del domingo precedente. La reforma conciliar ha puesto fin a esta monotonía asignando lecturas propias para cada feria y proponiendo gran variedad de posibilidades para variar los textos eucológicos. Con referencia a las lecturas, como éstas son obligatorias, la monotonía se ha superado; pero, en cambio, con referencia a los demás formularios, como la variabilidad se deja a la iniciativa de cada comunidad (¡hasta este punto continúan teniendo importancia las rúbricas!), en muchos lugares se continúa con los moldes de antes del Concilio, repitiendo semana tras semana las oraciones del domingo anterior o recurriendo en el Oficio a los consabidos comunes.

2. Como característica general más propia del tiempo ordinario el Calendario Romano indica la de “vivir en toda su plenitud el misterio de Cristo” (n. 43). Esta expresión debe clarificarse, pues ciertamente no puede significar que en este tiempo la intensidad de la vida cristiana deba ser más plena que en los tiempos fuertes; lo que aquí quiere significarse es, sin duda, que durante estas semanas al proponer el leccionario las perícopas litúrgicas como *lectura continuada*, la atención no se fija en ningún

aspecto determinado en vistas al cual se seleccionan las lecturas, sino que se proponen íntegramente —en toda su *plenitud*— los diversos escritos inspirados para que ningún matiz de lo que Dios ha querido decir pase desapercibido. La lectura continuada invita, pues, a la Iglesia a imitar a María a los pies del Maestro: como la hermana de Marta también la Iglesia escucha simplemente *todo cuanto sale de la boca de Dios*, como repetía la antífona de comunión del antiguo misal precisamente en cada uno de los domingos después de Epifanía, cuando se reanudaba el tiempo ordinario.

3. La primera nota que hay, pues, que subrayar en este tiempo es el debido realce a los diversos sistemas de lectura continuada que se usan en la celebración; hay que huir de una lectura de textos simplemente material: leer porque toca leer. Es evidente que no se puede pretender profundizar con la misma intensidad todas las lecturas (misa dominical, Liturgia de las Horas, Misa ferial) pero, no obstante, hay que lograr que cada uno de los sistemas cobre por lo menos *alguna* profundización: uno de los sistemas puede ser profundizado en la oración personal, otros pueden ser escuchados simplemente para que con esta lectura se revivan algunas de las resonancias profundizadas en otras ocasiones. Es evidente que para lograr todo esto debe procurarse un plan previo que proponga como textos a profundizar en unos años unos, en otros, otros.

4. Una segunda característica que debería subrayarse es la distinción que media entre el domingo y los demás días; el día del Señor debe celebrarse con mayor intensidad festiva y esta intensidad debe aparecer en los mismos signos de la celebración. “El misterio de Cristo, dice nuevamente el Calendario Romano, se vive en toda su plenitud *particularmente el domingo*” (n. 43). Las partes cantadas, las velas, las flores, etc. deben abundar más los domingos que los días ordinarios.

5. Finalmente hay que procurar un *equilibrio expresivo* entre las memorias de los santos y las fiestas. También aquí la costumbre preconiliar puede dejar sentir sus influencias. Antes de la reforma litúrgica las memorias no existían: todo eran fiestas, más o menos solemnes (dobles, semidobles, simples); en estas fiestas todo estaba centrado en el santo, incluso las lecturas bíblicas hacían referencia a él. El nuevo Calendario ha creado no sólo el nombre sino *la noción misma de memoria*: en la memoria, por contraposición a la fiesta, la liturgia es ferial, y del santo únicamente se hace un *recuerdo* —eso quiere decir “memoria”— a base de sólo unos pocos elementos (oración —a veces tres oraciones—, a veces, alguna antífona, color de los ornamentos...) Hay aún muchas comunidades que no han descubierto la “originalidad” de la memoria y continúan celebrando las memorias como “fiestas” de menor categoría (toman las preces de la misa del común del santo en lugar de los formularios feriales; también a veces, toman habitualmente de los respectivos comunes las lecturas breves del Oficio, las preces, los himnos, etc). Es verdad que la Liturgia de las Horas *permite* en las memorias tomar varios de estos elementos tanto del

común de santos como de la feria; pero si se quiere dar a las celebraciones variedad —los comunes son muy pocos y fácilmente se repetirán monótonamente— y al mismo tiempo distinguir entre celebración y celebración, creemos que en las memorias sólo debería recurrirse al Común cuando se trata de un santo que quiere subrayarse especialmente, nunca de forma habitual y sistemática en todas las memorias.

II. SUGERENCIAS CONCRETAS

6. *Lugar de la celebración*: Pasada la Fiesta del Bautismo del Señor en la ambientación del lugar debería notarse que se han terminado ya las fiestas y se ha entrado en el tiempo ordinario. La mesa eucarística, fuera de los domingos y fiestas debería prepararse con simplicidad (v. gr. dos velas los días feriales, cuatro los domingos) Si en la iglesia se usan adornos del color litúrgico (cortinas, tapetes de altar, revestimiento de la sede, etc.), deberían ser del color del tiempo (verde), no del color de la memoria; únicamente en las solemnidades, o a lo sumo en las fiestas, debería aparecer el color del día.

7. *Celebración del domingo*. Como elementos más propios del domingo deberían cantarse el “Gloria”, el “Aleluya” (no resulta recomendable con respecto al aleluya que un lector lea o cante él solo el versículo, pues el “aleluya” no es un salmo responsorial sino una aclamación coral, sin solista; puede cantarse únicamente el “Aleluya” sin el versículo o bien intercalar una antifona aclamatoria cantada por un coro, no por un solista). El acto penitencial, en cambio, debería ser muy simple y breve (no recomendaríamos cantar el “Señor ten piedad”, pues es muy penitencial para el domingo). En la Liturgia de las Horas deberían evitarse cuidadosamente los himnos que aluden al trabajo (v. gr. jamás debería cantarse en las vísperas del domingo el himno “Hora de la tarde, *fin de las labores*”, ni en Tercia “*El trabajo*, Señor, de cada día”).

8. *Plan de lecturas bíblicas*. Como hemos notado más arriba (n.3) es muy importante en este tiempo dar realce a uno de los sistemas de lectura bíblica: para los que no rezan el Oficio de lectura sugeriríamos una meditación pausada de la 1. lectura de la misa a la que introduce bien el artículo de P. Tena que aparece en este mismo número de Oración de las Horas (p. 13); los que habitualmente rezan el Oficio de lectura es mejor tomen como tema de profundización —es mucho más completo— la lectura ferial del Oficio, cuyas citas ofrecemos en el apartado III; para glosar esta lectura pueden servirse de los comentarios exegético-espirituales, del Dossier publicado por el Centro de Pastoral Litúrgica de Barcelona *Moniciones para las lecturas bíblicas del Leccionario bienal*, o simplemente de los responsorios que siguen a las lecturas y dan un enfoque cristiano a las perícopas del Antiguo Testamento; los que usen como tema de oración personal las lecturas del Oficio meditarán *pausadamente* las perícopas que este año se leen en la misa y en Liturgia de las Horas

del año próximo (semanas 1-5 y 12-14) en una lectura mucho más amplia que la que ofrece el leccionario del misal; en este caso la lectura más resumida de la misa será como un *breve recuerdo* de las ideas profundizadas este año anterior en el Oficio. Otros subsidios que pueden ayudar la oración personal sobre el mensaje bíblico son, para quienes se sirvan de las lecturas de la misa, A. GLEZ: *en Comentarios a la biblia litúrgica*, vol. I, pp. 362 y ss. y para quienes se sirvan del plan más amplio, tal como lo propone el leccionario del Oficio, PROFESORES DE SALAMANCA: *Biblia comentada*, vol I, pp. 52 y ss.

9. *Celebraciones importantes*: durante el mes de enero-febrero habría que subrayar la celebración de la Conversión de S. Pablo, la Presentación del Señor y el Octavario por la unión de las Iglesias. Para el Octavario de la unión de las Iglesias hemos dado sugerencias concretas en *Oración de las Horas*, diciembre 1978 y enero 1977. Recordad que el domingo 20 las de enero es recomendable substituir las oraciones de la misa dominical por las de la misa para la unión de las Iglesias (Misal p. 845). Para la Presentación del Señor ofrecimos diversas sugerencias en enero de 1977 (pp. 8-11). Recordaríamos principalmente que en los nuevos libros litúrgicos esta fiesta ya no es primordialmente de María sino del Señor. Como himnos del Oficio y canto de entrada de la misa pueden servir algunos de los usados por Navidad.

10. *Oración de los fieles en la misa*. En las semanas del tiempo ordinario deberían usarse los formularios comunes, para no repetir monótonamente siempre los mismos textos; no los de los santos, a no ser en las fiestas; recomendaríamos usar en los domingos los llamados *Formularios comunes* y, sobre todo, los *Formularios adaptados de las antiguas liturgias* (La Oración de los fieles, pp. 63 y ss); en los días feriales recomendaríamos los *Formularios comunes breves* (id. pp. 45-60) completados por los que aparecieron en *Oración de las Horas*, mayo-junio 1978 (pp. *17-*24) (usando ambas series se tienen 31 formularios que pueden distribuirse según los días del mes y con ello se evitan repeticiones innecesarias).

III. LECCIONARIO BIBLICO BIENAL PARA EL OFICIO DE LECTURA (para Laudes o Vísperas)

ENERO

Las lecturas de este Leccionario bienal no figuran en el ciclo sólo anual de la Liturgia de las Horas de España, (sí en cambio, en el ciclo II de Liturgia de las

Horas de Argentina - Colombia - México). Los que usan la Liturgia de las horas de España deben emplear para estas lecturas una Biblia.

14. Gn 1,1--2,4a
15. Gn 2,4b-9.15-25
16. Gn 3,1-24
17. Gn 4,1-24.
18. Gn 6,5-22; 7,17-24
19. Gn 8,1-22
20. Gn 9,1-17
21. Gn 11,1-26
22. Gn 12,1-9; 13,2-18
23. Gn 14,1-24
24. Gn 15,1-21 (16,1-16). Es reco-

mendable leer unidas las lecturas de hoy con las que corresponden a mañana impedidas por la fiesta de la Conversión de San Pablo.

25. Ga 1,11-24
26. Gn 17,1-27
27. Gn 18,1-33
28. Gn 19,1-17.23-29
29. Gn 21,1-21
30. Gn 22,1-19
31. Gn 24,1-27

FEBRERO

1. Gn 24,32-41 (25,7-11. 19-34).
Es recomendable leer unidas las lecturas de hoy con las que corresponden a mañana impedidas por la fiesta de la Presentación del Señor.
2. Ex 13,1-3a.11-16
3. Gn 27,1-28
4. Gn 27,30-45
5. Gn 28,10-29,14
6. Gn 31,1-18
7. Gn 32,3-30

8. Gn 35,1-29
9. Gn 37,2-4. 12-36
10. Gn 39,1-23
11. Gn 41,1-17a.25-43
12. Gn 41,56-42,26
13. Gn 43,1-11.13-17.26-34
14. Gn 44,1-20.30-34
15. Gn 45,1-15.21-46,7.
16. Gn 49,1-32.
17. 1 Te 1,1-2,12
18. 1 Te 2,13-3,13
19. 1 Te 4,1-18

IV. FORMULARIOS PARA LAS MISAS FERIALES

ENERO

- 14 Por la Iglesia A.
- 15 Formulario Domingo I.
- 16 Por el Progreso de los pueblos.
- 18 Por la unidad de los cristianos A, oración 1.
- 19 Por la unidad de los cristianos A, oración 2.
- 20 Por la unidad de los cristianos B, oración 1.
- 23 Por la unidad de los cristianos C, oración 2.
- 24 Por la unidad de los cristianos A, oración 1.
- 25 En la misa de la Conversión de San Pablo, puede usarse como bendición final la Oración sobre el pueblo núm, 26 (Misal, p. 532).
- 26 Ofrendas y después de la comunión del Domingo II (1a. or. de S. Timoteo y S. Tito).
- 28 Ofrendas y después de la comunión del Domingo III (1a. or. Santo Tomás de Aquino).

- 29 Formulario Domingo IV.
- 30 Por el Papa A.
- 31 Ofrendas y después de la comunión del Domingo V (1a. or. de S. Juan Bosco).

FEBRERO

- 1 Por el perdón de los pecados.
- 2 Hoy en la misa recomendaríamos usar como bendición final la Oración sobre el pueblo núm 20, (Misal p. 531).
- 4 Por los prófugos y exiliados.
- 5 Ofrendas y después de la comunión del Domingo VI (1a. or. de Santa Agata).
- 6 Ofrendas y después de la comunión del Domingo VII (1a. or. San Pablo Miki y comps).
- 7 Formulario Domingo VIII.
- 8 De la preciosísima sangre.
- 9 Formulario Domingo IX.
- 12 Oración sobre el pueblo núm. 25.
- 13 Por la Iglesia B.
- 14 Ofrendas y después de la comunión del Domingo XI (1a. or. de Cirilo y S. Metodio).
- 15 De la santa cruz.
- 16 Formulario Domingo XII.
- 18 Por los cristianos perseguidos.
- 19 Formularios Domingo XIII. ●

(Viene de la página 22)

muerte y la nueva vida — vivir para él — las primicias del Espíritu — santificar todas las cosas — plenitud de su obra en el mundo.

Día VI. Cuerpo y Sangre de Jesucristo

Cuerpo y Sangre de Jesucristo — celebremos — la alianza eterna — llegada la hora — los amó hasta el extremo — tomó pan, te bendijo — tomad y comed — tomad y bebed.

Día VII. Nosotros recordamos

Nosotros recordamos — nosotros proclamamos — nosotros te ofrecemos — un solo cuerpo — víctima viva para tu alabanza — acuérdate..., acuérdate... — en la heredad de tu reino — por Cristo al mundo todos los bienes. ●